

El desarrollo económico, la ganadería y la veterinaria, discriminación administrativa y profesional, se corresponde con el mandato de Juan Hurtado Descalzo (1962-1971). El fin de la agricultura tradicional se acompañó en Murcia con el auge de la avicultura intensiva, la cabaña ovina y porcina, y su consolidación como área suministradora de carne para el mercado interior. El caballo de batalla seguirá siendo la peste porcina. Tiempos de acomodación, donde la agremiación se mostró imprescindible en la defensa de tasas y retribuciones.

Ganadería y sanidad. Formas de participación social y política de la Veterinaria (1971-1977), reflejan la dirección de Enrique Sánchez-Vizcaíno Fernández. A la que se añade el breve paso por el cargo (1977-1978) de Ángel Vicente Sarmiento. El gran reto fue conseguir el apoyo estatal a la ganadería, lo que conllevaba solventar la situación administrativa y profesional del colectivo. Los logros distaron de ser positivos y, signo de los nuevos tiempos, se buscó la colaboración de los partidos políticos.

El Colegio de Veterinarios de Murcia y los cambios políticos y administrativos en la Transición y consolidación democrática, es la etapa que define la actuación de Fernando Sánchez Rex. Años de una mayor implicación social y de una intensa actividad reivindicativa ante la falta de una equiparación económica salarial con el resto de los funcionarios de la Administración Civil del Estado. Se asistirá a la consecución de una vieja aspiración, la creación en 1982 de la Facultad de Veterinaria dentro de la Universidad de Murcia.

Elogio y reivindicación... de la profesión veterinaria: la presidencia del Fulgencio Fernández Buendía cubre el tiempo presente con sus nuevos retos, la ejecución de las tareas encomendadas a las comisiones estatutarias, la agenda colegial, planificación de campañas sanitarias, la colaboración con la Facultad de Veterinaria, la creciente implicación en la política autonómica, los nuevos retos de la ecología y la sensibilización medioambiental, la mejora de las condiciones de los asociados, regulación de la bolsa del paro, cooperativa de viviendas, sin que falten cortesías y besamanos de dispar incidencia.

Una ajustada aportación, con páginas que son relato del acontecer diario de la institución que sustenta el trabajo. Una información extensísima –casi una agenda– que es fruto del exhaustivo manejo de actas, boletines, circulares, revistas especializadas, prensa regional y una bibliografía tan apropiada como selecta.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia

REQUENA GALLEGO, Manuel: *Yeste durante la II República: Modernización política y conflictividad social, 1931-1936*. Albacete: Instituto de Estudios Albacentenses «Don Juan Manuel». 2007, 111 pp.

El historiador Manuel Requena vuelve después de más de veinte años a posar su vista sobre Yeste, en esta ocasión para darnos una visión profunda de lo sucedido en

este municipio agrario durante la II República. Anteriormente, en 1983, había publicado *Los Sucesos de Yeste (mayo 1936)*, acaso el más grave suceso campesino ocurrido en la España contemporánea, similar al de Casas Viejas, que influyó en la caída del gobierno de Azaña.

En ambas investigaciones utiliza las fuentes escritas y orales, contrastándolas. La historia oral aporta al libro muchos detalles significativos, como el pánico vivido en el pueblo los días 29 y 30 de mayo de 1936 ante la presencia amenazadora de la Guardia Civil, el testimonio del parlamentario socialista José Prat que recogió en Yeste la información de los sucesos e intervino en el debate parlamentario, el de la dueña de la fonda de La Graya, donde los guardias civiles detuvieron a los campesinos el 18 de mayo por la noche.

Nos presenta una visión de Yeste a la altura de 1930 como un municipio eminentemente agrario, con escasos recursos ya que una gran parte de sus tierras no eran de cultivo y su riqueza desigualmente repartida. En concreto una sociedad muy desigual y con un exceso de población ya que superaba los diez mil habitantes, generándose paro y hambre. La minoría adinerada representaba el 1% que controlaba un tercio de la riqueza del pueblo, mientras que la gran mayoría (70%) eran jornaleros que parte del año no tenían suficiente para comer. Este pueblo estaba dominado por la familia de los Alfaro desde hacia más de veinte años. Todo se resolvía por su mediación, ya que así se asumía socialmente.

Esta realidad sufrió cambios relevantes durante los cinco años de la II República que ponen de manifiesto que hubo un proceso de modernización en este municipio rural. Se aprecia una movilidad política y social entre los ciudadanos que dio lugar a la creación de cuatro partidos políticos con militancia (Acción Popular, Partido Republicano Radical, Acción Republicana y el PSOE) y la formación de organizaciones laborales promovidas por los patronos como la de los propietarios agrarios, Unión Agraria, y la creada por los trabajadores, el sindicato Unión General de Trabajadores y la Federación Española de Trabajadores de la Tierra. Los intereses políticos y sociales se resolvían, en muchas ocasiones, al margen de las relaciones caciquiles, defendiendo cada grupo o partido sus intereses.

Perduró la influencia caciquil de los Alfaro, aunque tuvo menos poder y cambiaron las formas de influencia caciquil. Esta familia monárquica se pasó al republicanismo tras el 14 de abril y puso su influencia en Yeste a favor del republicanismo. Creó un comité local del Partido Republicano Radical con un número alto de militancia y consiguió que más del 70% de los yestanos votasen su opción política en las distintas elecciones. Este controló el Ayuntamiento desde el comienzo de la República hasta marzo de 1936 en que fue cesado por el gobernador civil, para entregar el control a los socialistas. En los primeros tres años hubo consenso con los socialistas en la solución del grave problema del paro, la realización de nuevas carreteras y la puesta en regadío de tierras. Las tensiones comenzaron a partir de octubre de 1934 con la destitución de algunos socialistas por el gobernador civil, manifestando los obreros su desagrado. Y se incrementaron cuando la derecha mostró su descontento en marzo de 1936 debido a que otro gobernador civil nombró una Gestora municipal presidida por un socialista.

A comienzos de 1936 quedaban dos problemas graves sin resolver, el del intenso paro y la ausencia de los prometidos regadíos. La promesa se hace en el mismo texto del proyecto de construcción del pantano de la Fuensanta que reconocía como compensación «la posibilidad de conservar y ampliar nuevos regadíos en la cuenca propia del embalse y en las adyacentes». El ayuntamiento de Yeste puso empeño en conseguir tierras de regadío, pero la Dirección de Obras Hidráulicas del Segura se opuso en agosto de 1933. La influencia de la Mancomunidad del Segura era mucha dentro del gobierno y en otros niveles como lo reconoce el ministro de Obras Públicas, Indalecio Prieto, a un concejal de Yeste. Su sustituto en el cargo, Guerra del Río, se comprometió el 2 de septiembre de 1934 ante el pueblo de Yeste a poner tierras en regadío. Estas son las palabras que pronunció: «El pueblo de Yeste tendrá su zona de riego y su canal. Porque es justo y es humano que el agua embalsada aquí, que fecunda las huertas maravillosas de Alicante y Murcia, riegue también la vega de Yeste». Se comenzaron a realizar las obras, pero un mes después hubo crisis del gobierno y este ministro fue cesado, y en su lugar se puso a José Cid Ruiz-Zorrilla muy cercano a los intereses de la Mancomunidad. Se paralizaron las obras y se olvidaron las promesas. Aunque el ayuntamiento insistió varias veces no se consiguió nada.

Tras la victoria del Frente Popular se formó un gobierno republicano de izquierdas. El gobernador civil de Albacete en vez de reponer el ayuntamiento elegido en 1931 que estaba regido por los «amigos» del cacique Alfaro, nombró una Comisión Gestora dirigida por un socialista. Esta inició gestiones para solucionar la puesta en regadío de tierras de secano y resolver el gran paro existente. Los campesinos se habían radicalizado por la influencia de algunos líderes de la FETT y habían comenzado a ocupar tierras en muchas provincias. En Yeste invadieron tierras de los Alfaro reivindicando trabajo. La Guardia Civil detuvo a varios campesinos en La Graya el 28 de mayo y los trasladó al día siguiente hasta Yeste, a pie, siendo rodeada la comitiva a lo largo del trayecto. Cuando se estaba liberando a los presos se inició un intercambio de insultos, golpes y disparos entre la Guardia Civil y los campesinos que dio como resultado un balance inicial de siete muertos; uno de la Benemérita y seis campesinos. Después de este primer momento, la Guardia Civil buscó y mató a once campesinos más que localizó en los alrededores. En total se registraron 18 muertos (17 campesinos y un guardia civil) y 30 heridos.

La Guardia Civil impuso el terror en la zona y se negó a abandonar Yeste. De momento el gobernador civil envió a Guardias de Asalto para que con su presencia moderase la actuación de la Benemérita. Esta mantenía una actitud amenazante que se reflejó hasta con los parlamentarios que se desplazaron a Yeste, según relató José Prat en las Cortes. Además se negó a ser sustituida por Guardias de Asalto a finales de mayo, tal vez por que estaban ya comprometidos con la sublevación militar que se produciría el 19 de julio en Albacete capital.

La matanza de 17 campesinos y un guardia civil en Yeste ponía al Gobierno del Frente Popular en una situación muy comprometida. Este venía sufriendo ataques continuados desde la derecha antirrepublicana y desde la izquierda obrera. A ello se añadía la postura

radical mantenida por Largo Caballero, las Juventudes Socialistas y el Partido Comunista. Largo Caballero no apoyó la realización de una interpelación en las Cortes al gobierno, lo que hubiese provocado dimisiones, y ello era lo que deseaba la derecha para poner en funcionamiento la insurrección militar que estaba en marcha. Todos los partidos del Frente Popular adoptaron una actitud moderada en el debate en las Cortes para no dañar al gobierno, en tanto la derecha no intervino en este debate.

Estos graves sucesos estuvieron a punto de provocar una crisis en el Gobierno del Frente Popular durante el debate en las Cortes. Ello no sucedió porque se impuso la táctica de moderación entre el sector obrerista de los grupos políticos, pactándose un acuerdo con la burguesía republicana de izquierdas.

Deseamos concluir indicando que estos estudios locales aportan nuevos matices e interpretaciones a nuestra historia contemporánea de España. Debo resaltar, además, la variedad de materiales gráficos que enriquecen la obra. Así un plano y mapa de Yeste, un amplio número de cuadros estadísticos, viñetas y fotografías.

Rosa María Sepúlveda Losa

Universidad de Castilla-La Mancha

ALPERT, Michael: *El Ejército Popular de la República, 1936-1939*. Barcelona: Ed. Crítica. 2007, 463 pp.

Este libro del profesor Michael Alpert es, probablemente, el más exhaustivo estudio del Ejército Popular de los hasta el momento realizados, pues mientras que él dirige su análisis al desarrollo global de esta institución, características más acusadas y aspectos peculiares, para ultimar en el relato de su hundimiento y derrota, otras aportaciones significativas como las del coronel J. M. Martínez Bande se configuran en trabajos sobre historia militar e historia de la guerra, más que de los ejércitos en pugna, y también las publicaciones derivadas de los trabajos especializados de Ramón Salas y Ricardo de la Cierva no constituyen un estudio global sobre el Ejército republicano, como el que sí nos presenta en esta obra Michael Alpert, catedrático emérito de la Universidad de Westminster.

El libro constituye una tercera edición, revisada, adaptada y reinterpretada en aspectos fundamentales de su contenido, del que se publicara por vez primera por Ruedo Ibérico y más tarde, en 1998, por Siglo XXI, productos todos ellos de lo que fue, originariamente, la Tesis Doctoral del autor sobre el ejército de la República en la guerra civil, cambiándose ahora el antiguo título de las dos primeras ediciones, *El Ejército Republicano en la Guerra Civil*, por *El Ejército Popular*, como se conoció al Ejército que defendió la República. Y pese a los años transcurridos, la nueva edición de Crítica viene a ratificar la importancia del texto para los estudios de este periodo, no sólo por el considerable volumen de fuentes documentales consultadas en los archivos del ejército republicano (a las que habría que